

EL DIOS QUE SE HA VENIDO COMUNICANDO ASPECTOS BÍBLICOS

Sady Espinel Aldana. Pbro.

Licenciado en teología Moral y especialista en comunicación religiosa.

Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.

Diplomado en educación y TICs USTA

La Teología de la Comunicación tiene un punto de partida muy importante en la reflexión Bíblica, presentada en abundancia por diferentes teólogos, pero que, para el diplomado es suficiente con tener en cuenta los elementos fundamentales.

El hombre es imagen y semejanza de Dios

“La fe ilumina el fenómeno antropológico de la comunicación mostrándolo como una realidad enraizada en el misterio mismo de Dios. Como punto de partida debemos recurrir a aquel texto Bíblico que constituye la piedra angular de toda la antropología cristiana: “Entonces, dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gen. 1,26). Sí, somos eso: *“imagen y semejanza divina”*, no se puede comprender el significado último de la comunicación, sino a la luz de lo que ésta representa para aquel “modelo” conforme al cual fuimos pensados y creados: el propio Dios.”

Entonces: ¿Cuál es ese modelo de comunicación implícito en la realidad Divina? Aquí se tiene otro fundamento Bíblico:

La Trinidad como comunidad de amor (Jn. 17,21)

“La Biblia sintetiza el infinito misterio de Dios en una sola frase, breve, pero de abismante densidad: “Dios es amor” (1 Jn. 4,8). Decir “amor”, es decir, donación de sí mismo a otro” y, por lo tanto, “comunicación”.

Dios entonces es comunicación

La revelación enseña, en efecto, que el Dios Bíblico: “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (Juan Pablo II, Homilía en Puebla. D.P. 582): aquella comunidad de amor formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la vida divina es comunión Trinitaria... Perfecta intercomunidad de amor” (D.P. 212), a través de la cual las tres Personas divinas, viven comunicándose, eterna y plenamente, toda su riqueza personal las unas a las otras. En eso consiste la existencia y la felicidad del Dios que creó al hombre semejante a Sí: es un Dios de amor, de comunicación y comunión.

El hecho de que hayamos sido creados a la imagen del Dios que es comunión de amor, nos da una vocación a la comunión; comunión de amor perfecta, o comunicación de las tres divinas Personas para estar en unidad es el modelo comunicativo en la antropología Cristiana que se pregunta por la dimensión comunicativa del hombre. La comunicación humana no está sólo en función de la transmisión de mensajes sino que está en razón de la comunión. Los gestos, las palabras, la imagen, el sonido y aquello que se llama multimedialidad ha de llevar continuamente a la comunión.

En el misterioso e íntimo seno de la vida trinitaria, el Padre Dios comunica toda su riqueza vital al Hijo Dios, a través de un solo acto, eterno e increado, mediante el cual lo engendra de un modo espiritual e inmanente, semejante a la forma en que el intelecto humano genera un pensamiento, una palabra o verbo interior. Por ello, el Hijo es llamado “Verbo” o “Palabra” del Padre (Jn. 1,1). Palabra única y verdadera, que lo refleja plenamente (Jn. 14,9), que expresa todo lo que el Padre piensa de Sí mismo y que dice todo lo que el Padre es (Jn. 1,19: 15,15). Pero no de la manera de un mero significado conceptual. Pues es también Palabra eficaz, que hace lo que dice, convirtiéndolo en realidad. En una realidad en todo semejante a la del Padre, a quien refleja pero distinta de Él: la Persona del Hijo. Éste es, a la vez, Palabra, Verdad y Fecundidad del Padre, su signo total y eficaz. Por lo mismo, aunque dichos conceptos sugieran realidades visibles, la Biblia lo llama también “imagen” (Col. 1,15) del Padre, “resplandor de su gloria e impronta de su sustancia” (Heb. 1,3).

Se encuentra en la Palabra salida de la boca de Dios el mismo principio de comunión que crea: “hagamos al hombre”. Su Palabra es creadora, renovadora, restauradora y encarnada para recrear.

El hecho de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios permite ser capaces de conocer y amar como Él, implica, por lo tanto, vivir en comunidad y familia. De tal manera la comunicación, fundada en la Palabra es el principio de la comunidad, de la comunión y, por lo tanto, de la comunicación entendida no sólo como la transmisión de códigos decodificables por la razón humana, sino la donación y entrega por amor en búsqueda de la unidad.

La comunicación *ad intra* y *ad extra* de la Trinidad, el hecho de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios ubica al hombre en un permanente camino hacia la comunión.

“El valor último de la comunicación humana, entendida como una acción o proceso permanente, se funda, en consecuencia, en esta condición suya de ser **camino hacia la comunión**: tanto el hombre con Dios, tanto el género humano entre sí.”

Camino hacia la comunión

La comunicación surge, entonces, de una capacidad y de una necesidad impresa por el mismo Creador en el corazón del hombre, para impulsarlo hacia la realización de su excepcional vocación: ser semejante a Dios.

Este camino hacia la comunión tiene escenarios diversos que cada día reclaman una auténtica donación; esos escenarios aparecen inicialmente en el mismo jardín de la creación: los animales, la naturaleza, el mismo hombre (Gen. 2, 4-23). Yahvé ha nombrado al hombre administrador de todo lo creado, es decir, le pide que cree comunión de vida con todo lo que ve.

La comunicación en Dios es autodonación de sí en el hombre, a quien le comunica su imagen y le permite conocer, administrar y amar. Esta continua donación se hace aún más contundente en el momento en el cual su Palabra es puesta en boca de los profetas (Is. 1, 2-9) los jueces, los reyes y aún en momentos en que se perdió la comunicación con el hombre por el orgullo y la desobediencia la común-uniión se vio amenazada, Yahvé habló y hablará mediante signos (hierofanías) y acontecimientos naturales.

En el momento en que la comunicación Dios-hombre se ve menguada por el endurecimiento del corazón del hombre y después de haber agotado muchos escenarios como el de las hierofanías, los Profetas, los Jueces, los Reyes, se encarna en nuestra propia naturaleza para realizar su mayor donación: se dio en su Hijo Jesucristo.

Jesucristo, comunicador del Padre

En Jesús, Dios se vuelve el “Dios con nosotros” (Is. 7,14), un Dios cercano e identificado con el hombre, un Dios que busca la comunicación y comunión total. Jesús habitó “entre nosotros” (Jn. 1,14) como su Palabra viva, prolonga entre los hombres el mismo proceso comunicativo que, como Palabra increada, realiza al interior de la Santísima Trinidad. En primer lugar al venir del Padre (Jn. 16,28), nos lo refleja en la visibilidad humana (Jn. 14,9) que ha asumido (bajo este aspecto Jesús es una Palabra vuelta imagen: Col. 1,15), pero también revela la “Verdad” (Jn. 14,6) del Padre, al decir, a través de sus palabras humanas, “todo” (Jn. 15,15) lo que sabe de Él. Al mismo tiempo, llevado de su incesante impulso a volver al Padre (Jn. 16,28), retorna hacia Él en la fuerza de su Espíritu de amor, después de haber vencido la muerte y “derribado el muro” del pecado, que incomunicaba a los hombres con Dios y entre sí. Y comienza a arrastrar tras de Sí todo lo creado: pues comunica su mismo Espíritu, que une y da libre acceso al Padre (Ef. 2,18), y enseña a llamarlo “Abbá” (Rom. 8,15; Gal. 4,6), mediante el cual Él empieza a reconciliar a los hombres (Ef. 2,16) y todas las cosas (Col. 1,20) para recapitular en Sí mismo la creación, y conducirla en la misma fuerza de su retorno victorioso, junto con Él al Padre. Dicho proceso quedará terminado, cuando todos aquellos a quienes el Padre comunicó la existencia de su Palabra, eligiéndolos para ser sus hijos (Ef. 1,5), haya vuelto hacia Él por su Palabra hecha carne, y por el Espíritu de

Amor que ella comunica. Entonces la comunicación de Dios con lo creado estará completa: se habrá convertido en comunión plena. Y en comunión encarnada: porque Dios será “todo en todos” (1 Cor. 15,28).

En Jesucristo se encuentra al perfecto comunicador porque Él es quien revela y comunica en toda su perfección al Padre. El Dios lejano, que habló de muchas maneras lo hace ahora en la persona de su Hijo Jesucristo. Él es la expresión visible del misterio escondido de Dios, es la sacramentalización radical del mismo.

Jesucristo nos da a conocer al Dios del Antiguo Testamento a través de su encarnación. Sus palabras, gestos, actitudes, maneras de resolver los conflictos y parábolas (Lc. 19, 11-27) son la exteriorización, la visualización de Dios. Su método comunicativo es sencillo, parte de la vida común y corriente de las personas, del grano de mostaza, de la cotidianidad de las personas, de su propia realidad para hablar de los grandes misterios del Reino. Es directo y preciso en el momento de afirmar su relación con el Padre, utiliza expresiones y términos que hacen parte del pueblo: camino, verdad, vida, oveja, pan, luz, agua.

Jesucristo es Imagen y Palabra de Dios Padre, así lo da a conocer el prólogo del Evangelio de San Juan cuando presenta el Logos, La Palabra personalizada de Dios, “y en el principio existía el logos (...) (Jn. 1,1). Él es la Palabra por la cual fueron creadas todas las cosas, pero, también es claro que es una Palabra que se ha personalizado, encarnado, corporeizado, por tanto, hecho imagen, en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios enviado al mundo: “Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad” (Jn. 1,14).

La comunicación de los primeros discípulos y misioneros

Cuando se mira el libro de las experiencias de los apóstoles (Hch. 2,42) encontramos un proceso de comunicación muy testimonial, pasado por el sacrificio, pero sin perder en ningún momento el elemento de comunión en la unidad, en la mayoría de casos mediada por el martirio.

Estos primeros comunicadores del Evangelio hicieron una propuesta de lo que oyeron, vieron o, de lo que les contaron como en el caso de Pablo, su transmisión oral, muy bien narrada con la credibilidad del testimonio y la fuerza del Espíritu caracterizó a los primeros comunicadores del la Buena Nueva. La palabra que ellos transmitieron a través de la oralidad propició la conversión de muchos judíos, paganos, griegos y gentiles a un Cristianismo nacido en Galilea en la persona de un tal Jesús que cambió la manera de comunicar al Padre y convocó a hombres de toda raza y cultura porque supo partir de su vida cotidiana para llegar a los grandes misterios de su Padre.

Los primeros comunicadores del Evangelio continuaron e hicieron caso al mandato de su Señor, llevaron la Palabra a los confines del mundo; esa Palabra creadora, por la cual se fundaron comunidades con características de una comunicación de sentimientos, ideas y bienes llegó a muchos lugares sin perder su proceso de encarnación en las culturas y en las cosmovisiones de las comunidades.

La comunicación epistolar

Las comunidades que formaban fueron acompañadas por las cartas que los apóstoles escribían, y, a su vez, las comunidades se preocupaban por hacer saber a los Presbíteros y Obispos lo que sucedía entre las personas mediante cartas. Pablo, Pedro y otros, según lo narran algunos historiadores bíblicos como Flavio Josefo, enviaban y recibían cartas y dejaban ver con claridad que la comunicación epistolar era en dos sentidos. Esa bidireccionalidad de la comunicación epistolar permitió que se construyera un continuo significado del discipulado y de la vivencia de la Buena Nueva. El doble flujo de la comunicación en la Iglesia naciente fomentó una estructura básica de comunicación con los medios que tenían a su alcance, pero sin perder el centro del anuncio: *Jesús, comunicador del Padre* y su encarnación en la persona humana para vivir en comunión.

En la reflexión de san Pablo se encuentra una expresión que ayuda en nuestro discurso teológico-comunicativo: “Él es imagen visible del Dios invisible” (Col. 1,15). La mediación de Jesucristo como visualización del Padre es fundamental en el momento de aproximarnos en la tarea de tener fundamentos claros y distintos para hacer una teología de la comunicación.

Comunicar en la Web mediante las TIC o en cualquier otro medio de comunicación, exige comunicadores, evangelizadores, que lleven la Palabra. Es necesario tener en cuenta el cómo en la pedagogía de Dios, se ha comunicado, pero especialmente cómo el Señor Jesucristo visibiliza lo invisible. En todo proceso evangelizador se encuentran medios, estructuras, personas, ambientes, mensajes, culturas y en esa complejidad se necesita como discípulos y misioneros echar una mirada a nuestro Maestro, perfecto comunicador del Padre para poder hacer presente los misterios de Dios y de su Reino.

Y a manera de conclusión:¿Cómo ha sido la propia y personal comunicación con Dios?
¿Cómo se ha respondido?